LA BRÚJULA DEL ALMA SEÑALA EL SUR

Entrevista a MIGUEL SERRANO*

Yo soy el que soy. Soy el corazón de la tierra. Todo el resto es desvarío.

O.V. DE L. MILOSZ

No hemos sido los primeros en observar que su país escatima a Miguel Serrano los honores merecidos. A un escritor editado por prestigiosas casas de Inglaterra o de Estados Unidos; publicado incluso en farsi y en japonés. No hace mucho que otra de sus obras, "El Círculo Hermético", ha visto la luz en francés (Georg Ed. Ginebra, 1991) y es en las páginas de la revista belga "Vouloir" que el ensayista Bruno Dietsch dedica el siguiente comentario a la obra del escritor chileno: Nemo propheta a acceptus est in patria. ("Ciudad de los Césares", #39, año 1991) A esto le debemos agregar que recientemente su obra ha sido reeditada en Francia y en Rusia.

¿Qué recuerdos tiene de la generación del 38?

M.S. Era una generación secreta. Vivíamos creyendo que el mundo éramos nosotros y nada más. Existían otros grupos con los cuales no teníamos mayores contactos. Nos juntábamos en cafés nocturnos, donde conversábamos. Era la época de los cafés. Las reuniones nuestras eran en el restaurante llamado "Miss Universo" que quedaba en la segunda cuadra de San Diego. Yo vivía siempre por estos barrios, por la calle Lira. Y recuerdo que de noche caminaba hacia esos lugares, —a cualquier hora de la noche se podía caminar—, en un Santiago maravilloso de casas bajas, donde todo era cielo y donde no existían los asaltos. Tantas cosas han desaparecido, aunque aun existan los rieles de la calle Lira, esos rieles por los cuales caminábamos con Héctor Barreto que era líder de

^{*} Entrevista realizada a propósito de la reedición de Antología del verdadero cuento en Chile, Beuve-draís Editores, Santiago, 2000.

ENTREVISTA

este grupo y esta generación. Algunas veces nos quedábamos conversando hasta que cerraban los bares y entonces cada uno partía para su casa. Nos sobraba dinero que entonces no nos costaba nada ganar porque era la mesada que nos daba nuestra familia. Entonces parábamos, en los rieles de la calle Lira y lanzábamos el dinero. Era un gesto generoso para dárselo a los fantasmas y seguíamos caminando, en los rieles, uno en uno y otro en otro hasta que llegaba a mi casa y él se perdía en la noche. Caminando por esas calles, yo llegaba al restaurante "Miss Universo". ¿Quién estaba allí?: Julio Molina Miller (autor de "La Primavera del Soldado", Poesía, 1944); Robinson Gaete, personaje que nadie sabe que existió; Guillermo Atías que luego pasó a ser uno de los dirigentes del partido comunista que murió estando exiliado en París. También Santiago del Campo, el Tigre Ahumada; gente formidable, que vivía la noche hablando de libros, de autores europeos: Panait Istrati, Knut Hamsum, autores de la época y filósofos afines a la cultura Griega tan admirada por Barreto y Santiago del Campo. Ese era nuestro grupo, que luego tomaría contacto con otro grupo, curiosamente gracias a mí: un día, al asistir a un matrimonio familiar, tuve la oportunidad de conocer a Vicente Huidobro que era primo de mí madre: cuando Huidobro supo que yo escribía, me invitó a su casa y ahí conocí a Braulio Arenas, Enrique Gómez-Correa y Eduardo Anguita. También gracias a Braulio Arenas, tomé contacto con el notable poeta Jaime Rayo, que escribió un libro extraordinario: Sombra y sujeto (Poesía, 1939) y que posteriormente se suicidó. Así nos fuimos conectando unos a otros, hasta que llegó el momento del asesinato de Barreto. Era el tiempo de la Guerra Civil Española (1936). Hasta la muerte de Barreto, nosotros, que prescindíamos de la política, considerábamos que preocuparse de la política era una traición a la poesía o a la literatura. A Barreto lo mataron los nazistas en una reyerta callejera, porque Barreto antes se había hecho socialista. Recuerdo que Atías, que era el más político de todos, le decía a Barreto cómo es posible que tú, Jasón, te hayas metido en la lucha contingente. Él le respondió: "me he hecho socialista porque me dan pena los niños con los pies descalzos bajo la lluvia,". Pero, en realidad, no tenía nada que ver con la política. De echo, el mismo día que lo mataron, llegó a verme a la casa de Lira para invitarme a algún café. En aquella oportunidad me confesó que estaba muy desilusionado de la política y, sobre todo de los socialistas. Él estaba escribiendo cuentos de tipo social, al-

gunos estupendos como "La noche de Juan", y me dijo : "Yo quise que mi libro lo ilustrara un amigo mío, pintor. En el partido me dijeron que no porque ellos tenían pintores e ilustradores. Entonces, les dije: "El que yo les quiero traer, es un tipo extraordinario, porque es capaz de hacer un círculo perfecto con los ojos cerrados y esto sólo Leonardo lo podía hacer. Por estas razones me quedaban mirando y pensaban: este tipo está loco". Esa noche se fue al "café Volga", que quedaba en avenida Matta. Eran los tiempos de las reyertas callejeras. Los socialistas en aquel entonces estaban movilizados militarmente. Y en esta reyerta Barreto murió. Entonces los socialistas salieron a la calle. Vicente Huidobro se apareció inmediatamente y nos dijo:"Vengan ustedes a luchar contra el fascismo" Y de esa manera yo entré a la política. La verdad es que nunca he pertenecido a un partido político. Colaboré sí en aquellos años con Blanca Luz Brum que era una poetisa (uruguaya) que estaba en Chile y era de la izquierda y sacaba una revista que se llamaba: Sobre la marcha. También se estaba creando en el mundo el Frente Popular, o sea, algo así como lo que es hoy la "Concertación", una alianza de partidos de toda clase; burgueses, marxistas y hasta liberales para combatir al nazismo. La guerra de España, especialmente. Yo mismo escribí en el Diario "El Frente Popular", pero poco a poco me fui desilusionando. Vicente Huidobro me dijo un día "Miguel: te invito a ir conmigo a la guerra de España a luchar", y entonces le respondí: "Para qué voy a ir para allá, voy a leer primero los libros de Marx; El capital y todos esos libros de la época". Y después de estar seis meses encerrado leyendo estas obras, terminé completamente antimarxista. Me dije "Esto es un absurdo". Entonces me alejé de toda acción política. También conocí en aquellos años el fundo "La Marquesa". Era el fundo de Pilo Yáñez (Juan Emar), amigo de Vicente Huidobro, donde se reunía mucha gente de izquierda. Alvaro Yáñez que era un personaje, fantástico. Se levantaba en la noche a escribir. Era noctámbulo. A la hora de almuerzo se sentaba en la cabecera de la mesa, no hablaba una palabra, tomaba un matamoscas y si veía una mosca se levantaba a matarla. Ahí llegaba también Eduardo Anguita. Leopoldo Castedo también llegó alguna vez y lo cuenta en sus memorias. Anguita tenía mucho sentido del humor; recuerdo que dormíamos en la misma pieza con él; por las noches hablábamos horas de David Herbert Lawrence: El amante de Lady Chatterley. Eran los libros de moda en esos tiempos. Vicente Huidobro y Eduardo Anguita tenían un gran sentido del humor. Así, cuando llegaba el huaso que era el capataz del fundo, lo sentaban a la mesa con su sombrero puesto. Vicente Huidobro le decía a Anguita "¡Qué lindos claveles rojos hay en ese florero!" y Anguita le respondía: "Pero cómo Vicente si son rosas azules"; entonces el huaso les decía: "¡señores, pero cómo es eso, si esas no son rosas son petunias blancas!" Anguita, enseguida, le decía a Huidobro: "Lo que pasa es que usted está mal de la vista y tiene que hacerse un análisis". El huaso se paraba furioso y decía "Estos señores están locos".

¿Usted el año 38 publica la Antología titulada" el Verdadero cuento en Chile" donde se publica por primera vez a Juan Emar y además desarrolla en el prólogo algo muy curioso, me refiero al impacto que tiene a nivel del inconsciente la cordillera de los Andes en los chilenos.?

Porque ya entonces nosotros nos juntábamos a soñar con los gigantes de la montaña que estaban dentro de la montaña, porque éste había sido un país habitado por gigantes. La montaña es sagrada. Entonces la montaña se veía a todas horas. Era una maravilla. La visión de la Cordillera de Los Andes que se tiene desde Santiago no se tiene en ninguna otra parte de Chile. Sólo he visto algo parecido en Austria. Por algo Pedro de Valdivia eligió esta ciudad como centro misterioso. Sé que en la montaña hay seres que están allí, que salen, que contemplan, que están, que nos miran. La Antología del verdadero cuento en Chile se me ocurrió porque nuestra gente escribía cuentos, especialmente Barreto; quise con ella dejar un testimonio de nuestra generación. Coloqué a Juan Emar porque verdaderamente sus cuentos eran extraordinarios, una cosa única en el mundo. No me perdonó nuncaVicente Huidobro que no lo haya puesto a él. Esa antología tiene una historia. Yo no tenía un peso para editarla. No me acuerdo cómo salió. Se editó la antología y fue un escándalo público. Alone habló por radio y dijo que era como un equipo de fútbol de 11 escritores.

Hábleme de su experiencia en los Himalayas y de esas supuestas ciudades subterráneas que usted asegura que existen.

Existe la leyenda de que se construyen ciudades dentro de los Himalayas para protegerse de futuras catástrofes. Pero también hay otra interpreta-



MIGUEL SERRANO

ción, de que las ciudades subterráneas existirían desde antes. La tierra es hueca y tiene distintas entradas, en distintos lugares. En los Polos existirían entradas. En el Polo Sur y en el Polo Norte y también en algunas montañas y es eso lo que yo buscaba en los Himalayas; las entradas al mundo interior. A medida que uno se va acercando al Polo, la temperatura es más alta y no más baja y hay polen, muchas veces en los iceberg, que son de agua dulce. A quien le sucedieron cosas extrañas, en relación a eso fue al Almirante Byrd. En su viaje por el Polo, se encontró con un mundo totalmente diferente: animales prehistóricos, ríos y vegetación tropical. El Almirante Byrd, al parecer, fue asesinado, ya que estaba diciendo cosas que no se querían revelar. Cuando inicia esa expedición militar hacia las regiones del Polo, en la Antártida, (el mar de Weddell, las tierras Reina Mana), donde los alemanes del Tercer Reich hicieron expediciones y encontraron oasis de aguas templadas y además pasillos subterráneos de miles de años. Lo que se dice es que desde 1938 comienzan a provisionar esa base Antártica. La expedición del Almirante Byrd va desde 1946-1947, después de la guerra, con aviones y se cree que hasta con una bomba atómica que deja caer y explota en el aire perdiendo mucha gente. Esta sería la responsable de la capa de ozono.

Usted fue amigo de Hermann Hesse, de Carl Gustav Jung, de Ezra Pound entre otros personajes notables del siglo XX. Cuéntenos acerca de su experiencia con ellos.

En Chile conocimos a Hermann Hesse cuando en el mundo, salvo en Alemania, era un total desconocido. Le leímos poco después del final de la

Segunda Gran Guerra, cuando aún no se le daba el Premio Nobel. Con el tiempo Hesse pasaría a ser utilizado políticamente, por suerte para él después de su muerte, pasando a ser un "boom" literario, promovido a voluntad. Viví la obra mágica de Hermann Hesse al extremo que deseé viajar a Europa para conocerle personalmente. Esta peripecia se halla relatada por mí en mi libro El círculo hermético y no pretendo repetirla aquí. ¡Tantas cosas! ¡Tantos recuerdos! Con él hablé de todo, hasta de la muerte. Un día le pregunté:"¿Hay algo más allá de la muerte?". Me respondió: "Morir es como irse al Inconsciente Colectivo de Jung, para, de ahí, regresar a la forma, a las formas". Yo debo pensar: ¿qué nos unió, acaso una reencarnación pasada? No hay otra forma de explicar este misterio. Nos separaban la edad, las distancias geográficas, la historia; todo y nada.

Con el Profesor Carl Gustav Jung pasó otro tanto, al extremo de que este monumento universal, este gigante, me dio, a mí, un joven escritor, perdido en el mundo, de un país lejano y desconocido, un prólogo para mi libro Las visitas de la reina de Saba. Y esta fue la única vez, en toda su larga vida, que este extraordinario genio escribiera un prólogo para una obra puramente literaria, para un poema en prosa, como es mi libro. Y aquí deseo hacerme una reflexión que tiene que ver con nuestra patria, con Chile. Nadie en este país ha sido capaz de valorar este hecho extraordinario, ni regocijarse, ni enorgullecerse. Yo, un chileno, reconocido por el hombre más importante en el mundo del intelecto y del pensamiento del siglo XX y tal vez de muchos siglos más, soy prologado y admirado por este gran ser. Es la envidia, es la cobardía las que impiden que en Chile, mi propia patria, el mundo del oficialismo, del intelecto y de la literatura pueda aceptar y reconocer estos hechos. En cambio, el más importante biógrafo de C.G.Jung, Gerard Wehr, escribe en su obra que "al final de sus días, el Profesor Jung no recibía a nadie, ni a sus discípulos, ni a muchas personas de su familia, excepto a un joven escritor chileno, a quien prologó uno de sus libros y con quien conversó cosas que a nadie revelara antes".

Respecto a mi profunda amistad con Ezra Pound, tuvo también que ver con que pensábamos igual. Por suerte a mí no me pusieron en un asilo para locos como a él y como al otro maravilloso escritor noruego y Premio Nobel, Knut Hamsun. Y Ezra Pound es el más grande poeta del siglo XX y lo será del siglo XXI. Me siento feliz en su compañía, y no necesito de nada ni de nadie más.

El único monumento que en el mundo se ha levantado en honor de Ezra Pound fue impulsado e inaugurado por mí en España, en las cumbres de la ciudad de Medinaceli.

¿Cómo es su vida actual?

Mi vida oscila entre Santiago y Valparaíso y sigo mirando el Cerro Huelén como mis antepasados, hasta que yo también encuentre las "entradas secretas" al mundo interior, a la "Otra Tierra", de Platón. O hasta que también me lleve un Disco Volador, un Ovni, un Vimana.

Francisco Vejar